



CARTAS AL EDITOR

La Ecología Humana: bases para un debate

Human Ecology: basis for a debate

Dado el interés en la comunidad antropológica cubana sobre este tema, la RCCB presenta algunas comunicaciones de varios especialistas sobre este aspecto, recopiladas y moderadas por el Dr. Antonio J. Martínez Fuentes quien, además, abre el debate.

Antonio J. Martínez Fuentes*

Museo Antropológico Montané
Universidad de La Habana

.....
* Moderador para correspondencia:
ajmf@fbio.uh.cu

Introducción a un debate

"Se habla del deterioro de la capa de ozono, de la disminución de la fertilidad de la tierra, de la desertificación, de la contaminación de las aguas, de la desaparición de especies animales y vegetales, etc. Sin embargo, apenas se habla (ni se estudia lo suficiente) del deterioro del hombre mismo, (...) ni de la necesidad de cambiar nosotros mismos si queremos que el entorno cambie." (...) "La ecología apunta hacia el futuro, pues no constituye secreto para nadie que, hoy por hoy, y en la mayoría de los casos, ni el pensamiento humano habitual ni sus decisiones prácticas – tanto individuales como colectivas – son ecológicas, o lo que es lo mismo, toman en cuenta sus repercusiones en los demás sistemas con los que se vincula"

Orlando Licea Díaz

"Para poner fin a la desigualdad hay que crear un nuevo modelo de sociedad que lleve implícita la preservación ambiental". "Entender el proceso intrínseco de la naturaleza y de la responsabilidad de los humanos delante de un futuro sostenible."

Frei Betto

El objetivo de la Ecología humana es precisamente, conocer la forma en que las sociedades humanas conciben, usan y afectan el ambiente, incluyendo sus respuestas a cambios en tal ambiente, a los niveles biológico, social y cultural. Estudia desde cómo repercuten las condiciones del ecosistema en el estado biológico de las poblaciones humanas hasta el propio estado de salud del ecosistema, basándose en que diariamente la población crece y lo presiona más para nutrir y brindar energía para la manutención de la vida humana, bajo el principio de sobrevivencia, el cual se asume viene en nuestro ADN.

Recibido: 2008-10-07

Aceptado: 2008-11-20

Si bien a nivel global la perspectiva antropología ha cambiado mucho, en pleno siglo XXI superviven concepciones locales erróneas pues a diario constatamos que se le percibe como el estudio de un ser que se reduce a un animal que se clasifica y se mide, aislándolo del medioambiente en el cual se desarrolla. Se olvida lo elemental de la vida humana: *somos el resultado de la interacción, de la imbricación de la biología y la cultura*. Nuestras cualidades son determinadas por la *interacción* del componente genético y las condiciones ambientales (entiéndase tanto el ambiente externo como nuestro propio ambiente interno biológico y espiritual).

Es cierto, “por mucho que se pretenda ignorar la herencia genética de su pasado evolutivo, el ser humano sigue siendo un primate”. Sí, somos un primate, un primate humano, un primate con cultura. Cada una de nuestras células es la síntesis, la imbricación, la sinergia de nuestra complejidad genómica y la cultura. Esta es una perspectiva necesaria para comprender la ecología humana. Es absurdo discutir que es lo más importante. Sociedad y cultura son los elementos que propician o aplacan nuestro potencial genético, los que frenan o dan la vida. Hoy la interacción de los individuos de una especie o población con su medio aparece mucho más dinámica, los organismos son capaces de transformar el medio y “escoger” de éste lo que es importante para su supervivencia.

La colega mexicana Florencia Peña Saint Martín expresó: “...la relación de la humanidad con la naturaleza es una relación mediada, indirecta. Para algunos teóricos dicha mediación está dada por la cultura, para otros por el proceso de trabajo, que tiene como finalidad que los grupos sociales realicen actividades productivas que les permitan perpetuarse como tales.” “...se acepta como verdad universal que todo grupo, para apropiarse de la naturaleza en su propio beneficio, ha desarrollado una organización social que norma las relaciones de sus integrantes. Por lo que la interacción de los grupos sociales con la naturaleza tiene estructura, intencionalidad, metas y, por tanto, es de un orden distinto a la del resto de las especies biológicas. Es así que los grupos sociales simbolizan tanto a la naturaleza misma, como su capacidad productiva, su cuerpo las relaciones sociales que contraen, de ahí que entre los seres humanos y la naturaleza medie el pasado, la tradición y la especificidad del grupo social del que se trate.”

Lamentablemente por un exceso de biologicismo y de reduccionismo, poco podremos avanzar para constatar como los cambios sociales pueden impactar la biología humana. Reitero en este número lo que ya expresé en otra ocasión: la visión del desarrollo social, de la cultura, como externos al proceso biológico, y no como parte estructural del mismo, es un reduccionismo que estamos obligados a dejar atrás. Esto es el reflejo de un pensamiento cartesiano, es parte integrante de una lamentable y obsoleta manera de observar al mundo.

Según Licea Díaz, La influencia de lo social en el individuo no ha de ser considerada como artificial u optativa, sino que está inscrita en lo más profundo de nuestro ser biológico. Desde las relaciones del lactante con la madre, e incluso antes, se van inscribiendo en nuestros programas de ajuste biológico las leyes del devenir social. Acaso en lo social, como contraparte relacional necesaria, también se reflejen las categorías de la existencia biológica individual. El clima social está impregnado de emociones humanas, así como nuestro ser biológico está impregnado de categorías sociales.

La biodiversidad de las poblaciones humanas no puede ser entendida cabalmente sino a través de estudios inter y transdisciplinarios, cuyo común denominador es el conocimiento integral del estado biológico de la población. Lo cual conlleva estudiar las características del crecimiento y desarrollo humanos, y el comportamiento y las condiciones de salud, fisiológicas y morfológicas de grupos de individuos, como resultado de la interacción entre los sistemas socio-culturales y el resto de la naturaleza.

El estado biológico de la población es un indicador muy sensible y se encuentra estrechamente relacionado con los cambios socioculturales, demográficos, sanitarios, de las formas de alimentación que no son únicas ni responden sólo a la necesidad de comer, etc.

Una aproximación desde la ecología humana o antropología ecológica o eco-antropología, como quera mos llamarle, es imprescindible en los días que corren para la mejor comprensión del uso social de los ecosistemas, que estudia la creación, modificación, funcionamiento y colapso de las formas sociales y culturales de percepción, apropiación y transformación del ambiente, así como el estado biológico de la población, su salud y bienestar.

Reproducimos las consideraciones de Ricardo Natalichio, escritas recientemente en AMBIENTE Y SOCIEDAD:

“Durante varios cientos de miles de años, los seres humanos poblamos la Tierra como una especie más, con un impacto sobre el medio ambiente no mayor al de otras especies y con una escasa capacidad de modificar los ecosistemas que habitábamos. Pero hace unos pocos miles de años todo comenzó a cambiar. El dominio de las técnicas de agricultura, la fabricación de herramientas y la domesticación y uso de otras especies en beneficio propio, fue modificando rápidamente la ecuación y pronto nos encontramos con los primeros problemas de índole ecológica, atribuibles a una conducta ambiental que no tenía en cuenta el agotamiento de los bienes de la naturaleza. Una nueva concepción de todo lo conocido es imperiosa. Hay que definir nuevas pautas de convivencia entre los seres humanos y con la naturaleza, nuevos paradigmas de desarrollo.

¿Debemos volver a la Edad de Piedra? Hoy hay en el mundo más de 2.000 millones de personas intentando sobrevivir en condiciones mucho peores que las de esa época, en la que hubiesen podido alimentarse de

la caza y de la pesca y beber agua de un río o de un lago, sin enfermar a causa de la contaminación generada por empresas que producen bienes o extraen materias primas, que ellos jamás llegarán a ver en sus vidas. La cuestión no es volver o no a la edad de piedra, sino evitar la extinción de la vida como la conocemos, por mantener el estilo de vida del 10 ó 20% de la población mundial. La cuestión es iniciar ese cambio, empezando por nosotros mismos y siguiendo por el cambio del modo en que vivimos.

Bajo un enfoque ecointegrador, establecer nuevas pautas para la relación entre las múltiples actividades de la sociedad humana y la naturaleza, teniendo como su centro y foco principal la imperiosa necesidad de establecer una nueva relación entre el Ser Humano y el Ecosistema Planetario.”

De acuerdo con Fritjof Capra: “Hay soluciones para los principales problemas de nuestro tiempo, algunas de ellas muy sencillas, pero requieren un cambio radical en nuestra percepción, en nuestro pensamiento, en nuestros valores. Nos hallamos sin duda en el inicio de este cambio fundamental de visión de la ciencia y la sociedad, un cambio de paradigmas tan radical como la revolución copernicana.”

Antonio J. Martínez Fuentes*

Museo Antropológico Montané
Universidad de La Habana

Una experiencia en São Paulo

En enero de 1995, con la impartición en La Habana de un curso sobre Ecología humana, por la profesora Alpina Begossi, se dio inicio a la colaboración científica entre el Núcleo de Estudios y Pesquisas Ambientales de la Universidad Estatal de Campinas (NEPAM) y el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana.

En 1996 y en virtud del convenio existente entre ambas universidades y con el apoyo financiero del CNPq de Brasil, tuve la oportunidad de realizar una estancia en el referido centro para desarrollar un trabajo investigativo con el objetivo de evaluar respuestas adaptativas, de índole morfo-fisiológicas, a las condiciones ambientales en que se desarrollaban los niños, jóvenes y adultos de un asentamiento rural.

El lugar seleccionado para realizar el trabajo de campo fue la comunidad pesquera Playa de Puruba, situada en la zona del litoral norte del municipio de Ubatuba, Estado de São Paulo a nivel del km 24 de la carretera Río-Santos (BR-101), zona que es parte del Parque Estatal de la Sierra del Mar. Esta área está habitada fundamentalmente por Caisaras, grupo étnico que se originó de la mezcla de indígenas y portugueses básicamente y en menor proporción de africanos negros, y que han dependido tradicionalmente de la pesca y la agricultura para la subsistencia. En Puruba permanecí desde el 18 de marzo al 6 de abril de 1996, conviviendo con los habitantes de la comunidad.

Paralelamente se llevó a cabo una encuesta antropométrica en la escuela pública rural de nivel primario, muy próxima al núcleo habitacional antes citado, que recibía, además de los alumnos de la Playa de Puruba, otros de comunidades cercanas como Fazenda, Promirín, Ubatumirín, Cambucá, Camborí, Almada, Sertão de Puruba y Picinguaba. Esto nos permitió obtener una valiosa base de datos con vistas a conocer, por primera vez, las características antropológicas de los habitantes de la zona.

En Puruba habitaban en aquel entonces un total de 67 personas, y en la escuela fueron estudiados 167 alumnos comprendidos entre 3 y 18 años de edad.

Fue evaluado el desarrollo físico de todos los individuos a través de la toma de diversas dimensiones corporales como el peso, la estatura, circunferencias y panículos adiposos, entre otras. Se determinó la edad media de aparición de la primera menstruación así como de la menopausia. La evaluación del estado nutricional se efectuó a través de la relación peso para la estatura y del Índice de Masa Corporal, registrándose también el consumo de alimentos en las últimas 24 horas, la tensión arterial, la frecuencia cardíaca y las enfermedades padecidas.

Se estudio la composición de las 16 familias existentes en Puruba, el número promedio de hijos, el historial reproductivo de las mujeres, la edad media de unión, el tiempo de lactancia, el lugar de nacimiento de cada individuo, el grado de consanguinidad, la actividad ocupacional, los ingresos económicos, el nivel de escolaridad, la disponibilidad de electricidad, los medios usados para la cocción de alimentos, las características de las viviendas, la disponibilidad de agua, entre otras numerosas variables propias de este tipo de estudio. El entorno ecológico ya había sido estudiado por otros investigadores del NEPAM que me habían precedido.

Con relación a la calidad de vida prevalecientes en la zona, apreciamos que son las típicas de una población rural cuya característica media es la de pertenecer a un estrato socioeconómico bajo y donde se observan condiciones desventajosas muy extendidas. Indiscutiblemente que ello conlleva situaciones que no son idóneas para el crecimiento y desarrollo infantil. Casi siempre es el caso que la pobreza esta asociada con bajos niveles de educación, familias extensas,

altas tasas de enfermedades infecciosas, deficiencias nutricionales, viviendas inadecuadas, incremento de la mortalidad, etc.

Un entorno agresivo deprime, posiblemente de por vida, el desarrollo infantil, hace penosa la existencia y limita posteriormente la oportunidades como adolescentes y adultos, pues se originan individuos con numerosas limitaciones en su capacidad productiva y en el desarrollo cognoscitivo, factores que luego repercuten en el mantenimiento de la pobreza, impidiéndose que se rompa ese siniestro círculo vicioso donde los pobres son pequeños por ser pobres, pero también son pobres por ser pequeños. Los patrones de crecimiento ofrecen importantes evidencias sobre la calidad de la vida y la eficacia de las medidas diseñadas para mejorarla.

Como expresó la colega Leticia Artiles: "Las interacciones de las personas con el entorno en que se desenvuelven, intervienen en las formas de comportamiento, en el equilibrio de su medio interno orgánico y psicológico. El proceso de esta homeostasis, puede expresarse en formas inadecuadas de los procesos biológicos y de reproducción de la conciencia y de la conducta de las personas."

El estado biológico de las poblaciones humanas resulta también la expresión de desigualdades sociales históricamente acumuladas.

Mis vivencias y experiencias en Puruba fueron numerosas, en primer lugar por ser una persona ajena a la comunidad, extranjero en el doble sentido, que ingresó en ella repentinamente y les hacía preguntas de todo tipo sobre sus vidas, les tomaba medidas del cuerpo, además de conocer muy poco el portugués. Existieron barreras iniciales en la comunicación que impidieron que el trabajo marchara según lo previsto. Tenía que ajustarme además a sus costumbres, participar de sus actividades, jugaba dominó en las noches e incluso en una actividad dominical llegué a participar en un encuentro de fútbol, deporte que no es de mi preferencia. Recuerdo también que tuve hasta la oportunidad de disfrutar del maravilloso espectáculo de un eclipse de luna.

Al final de la estancia ya era uno más de la comunidad y la despedida fue triste y les confieso que recuerdo con mucha nostalgia aquellos días y vivencias.

Dialvys Rodríguez Hernández

Instituto Cubano de Antropología,
CITMA

De Sao Paulo a Guanahacabibes

“Estamos alterando radicalmente los ecosistemas, por lo cual legaremos a nuestros descendientes un planeta muy distinto del que heredamos de nuestros predecesores. De nosotros depende el alcance de las transformaciones que impondremos a la Tierra. ¿Contribuirá una acción dada a satisfacer las necesidades de la generación presente, sin poner en riesgo las posibilidades de supervivencia de las generaciones futuras?”

UNICEF-PNUMA

“El potencial adaptativo de la especie humana, basado en la plasticidad biológica y, fundamentalmente, en la cultura le ha permitido que logre amoldarse a ambientes novedosos en tiempos relativamente acotados (...) Las respuestas adaptativas reflejan presiones ambientales presentes y pasadas.”

Livia Kozameh

Desde que surgió mi interés por la biología, los animales, las plantas, y la naturaleza en general, durante la adolescencia, este estuvo ligado a la Península de Guanahacabibes, gracias a algunas expediciones en las que tuve la oportunidad de participar. La naturaleza paradisíaca de aquel lugar me permitió disfrutar de todos sus encantos, pero también conocer desde esa época las difíciles condiciones en que se encontraban las personas que allí vivían, teniendo que convivir a diario con el calor, la escasez de agua, y la plaga de mosquitos y jejenes, entre otras, que para el visitante maravillado constituían solo malestares temporales.

Varios años más tarde, al encontrarme trabajando en el Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales Ecovida, de la Delegación Territorial del CITMA de Pinar del Río, se dio la oportunidad de ejecutar el proyecto “Atlas etnoecológico de la Reserva de la Biosfera Península de Guanahacabibes”, con la Oficina para el Desarrollo Integral de Guanahacabibes, el cual incluía la caracterización etnográfica de la población residente, tarea que con mucho agrado tuve la posibilidad de realizar, y que devino posteriormente en investigación de tesis de maestría.

El documento, titulado “Ecología humana en la Reserva de la Biosfera Península de Guanahacabibes. Estudio transversal de tres comunidades”, el cual fue satisfactoriamente tutorado por el Dr. Antonio Martínez Fuentes, constituye el primer estudio de caso de esta especialidad en Cuba, así como de comunidades localizadas en las áreas protegidas del país.

Los datos fueron obtenidos durante los años 2001 y 2002, período de duración del proyecto, aunque es

menester apuntar que en los últimos 10 años, después de realizado el estudio, la zona ha sido azotada fuertemente por huracanes que la han impactado negativamente; y también ha habido un número de obras sociales que han influido en la mejora de las condiciones infraestructurales de estas comunidades, gracias a los esfuerzos realizados por las autoridades estatales competentes y la ejecución de proyectos de desarrollo comunitario.

No obstante, creemos oportuno presentar un resumen de los resultados obtenidos que reflejan el estado de las mismas en un momento dado, y la vulnerabilidad ecológica y social que puede sufrir un área, incluso cuando lleva implícito un Plan de Desarrollo Integral.

El trabajo de investigación fue realizado en las comunidades El Vallecito, El Valle San Juan y la Bajada (clasificadas oficialmente como asentamientos humanos rurales, y a su vez los más occidentales del país) ubicadas en la Reserva de la Biosfera Península de Guanahacabibes. Debido a las características ecológicas especiales de ésta región, sumadas al largo período de aislamiento a que estuvo sometida antes del triunfo revolucionario cubano, se persiguió evaluar la interacción entre los recursos naturales bióticos y abióticos del entorno ecológico de esta región, con las características biológicas y socioculturales de la población, y que han sido heredadas a través de generaciones de habitación en la misma.

Se siguió la metodología de la encuesta, la entrevista y la observación participante para la obtención de datos. Se estudiaron 379 personas (de un total de 610 habitantes), 189 mujeres y 198 varones en el rango de

edad de 0 a más de 80 años, aunque el 66,5 % tenía menos de 40 años. Se realizó la evaluación de las condiciones de vida de esta población, teniendo en cuenta las características de los asentamientos y del fondo habitacional, el nivel educacional, y la ocupación laboral. Se utilizó el método genealógico para el análisis de los vínculos familiares, relaciones de pareja, endogamia, consanguinidad y la distribución y frecuencia de aparición de los apellidos.

Se obtuvo además la información sobre las comidas diarias y los tipos de alimentos consumidos mediante encuestas de frecuencia de consumo semanal. La evaluación del estado nutricional se efectuó a partir de la medición del peso corporal, la estatura y los pliegues adiposos de cada individuo.

La vegetación de la Península es uno de los recursos naturales que más importancia reviste para los habitantes de la zona, pues ha sido el más explotado en todos los tiempos por la riqueza de especies que presenta y el aporte económico de los productos que se pueden obtener de las mismas. El mayor uso que se le da a las plantas es el medicinal, seguido por el maderable, ornamental, melífera, esotérica y alimenticia tanto para el ser humano como para los animales. A su vez las especies que conforman la fauna autóctona del lugar han sido utilizadas fundamentalmente para la alimentación -estando más representadas las que se obtienen del mar, pero también han sido empleados con fines medicinales.

En general el fondo habitacional presentaba condiciones adecuadas, aunque variables en dependencia del lugar de asentamiento, pero con prevalencia de malas condiciones interiores de la mayoría de las viviendas. El nivel educacional es bajo, sobre todo en las mujeres debido a que tenían que cumplir las funciones de esposas y madres, lo que la mayoría de las veces las limitaba para continuar sus estudios. Se apreció una alta tasa de desocupación y muy pocas opciones de empleo, correspondiendo la generalidad de las capacidades otorgadas a plazas de obreros o personal de servicios, siendo estas mayormente para el sexo masculino.

Se detectó, mediante el método genealógico, una alta tasa de endogamia, con tendencia a la exogamia en las generaciones recientes -debido a la creciente comunicación con otras regiones en función de los planes de desarrollo de la Península-, relacionada a su vez con una mayor inmigración masculina, así como presencia de matrimonios consanguíneos.

En cuanto a la alimentación, la misma está limitada en esta región por cuatro factores fundamentales: la baja disponibilidad de los productos, el difícil acceso que tienen a los mismos, la limitada posibilidad de cosecharlos -por las características del terreno-, así como la insuficiente posibilidad de comprarlos. Por tal motivo esta zona recibe los beneficios del Plan Turquino -Manatí, por constituir una zona de difícil acceso, recibiendo un suministro adicional y diferenciado de productos alimenticios. No obstante a esto, las encuestas aplicadas arrojaron que esta población tiene una ingesta inadecuada de alimentos, en cuanto a su frecuencia de consumo, y una alimentación poco variada, estando conformada básicamente por cereales, leguminosas y viandas, siendo los menos representados los huevos, dulces y lácteos, aunque este último grupo está garantizado para los niños.

La evaluación del estado nutricional resultó normal para los niños y en el caso de los adultos la curva se encontró desplazada hacia los valores inferiores. Las mujeres estaban mucho más afectadas que los hombres, lo cual muestra que han estado sometidas a un estrés nutricional debido a que de forma culturalmente aprendida priorizaban la alimentación de sus hijos y esposos, por lo que quedaban en desventaja en cuanto a los requerimientos dietéticos.

Como resultado más importante de esta investigación, se concluye que la situación actual de estos individuos, luego de crear mecanismos adaptativos de supervivencia en este medio a lo largo de generaciones de permanencia en esta región, no resulta ventajosa ante las condiciones actuales de desarrollo de la Península. Las nuevas ofertas de trabajo surgidas, la mayoría relacionadas con el turismo, requieren un nivel de especialización que no poseen la mayoría de las personas que allí viven, preparadas física e intelectualmente para labores de explotación, mantenimiento y conservación de los recursos naturales que ofrece el medio circundante.

Por otra parte, la inmigración temporal de hombres, por razones de trabajo, ha sido motivo de trastornos familiares debido al incremento de las relaciones temporales que resultan a menudo en madres solteras, con la consecuente vulnerabilidad que resulta de esta condición. A esto se suma una dieta insuficiente para propiciar un estado nutricional y de salud adecuados, lo que resulta en un número importante de individuos, mayormente mujeres, que se encuentran en los rangos de baja talla, bajo peso, delgado y malnutrición.

En la actualidad constituye un peligro la extracción incontrolada de la fauna y la flora de este espacio, efectuada además por personal ajeno a la región, realizada con fines de lucro y no netamente subsistenciales como venía ocurriendo desde hace miles de años.

Estas son las razones por las que, según las condiciones en que se encontraban estas tres comunidades durante la investigación, la interacción entre sus habitantes y el ambiente natural en que estas se desenvuelven, es desfavorable en ambos sentidos, pues el entorno está siendo afectado, al no ser explotado de forma controlada y sostenible, y la población no está preparada para enfrentar los planes de desarrollo de la península, así como que tampoco existe un adecuado balance entre los alimentos que ingieren y el gasto energético que conllevan las actividades que realizan en su devenir diario.

Se necesita una mayor imbricación de la población autóctona con los planes de desarrollo local, en fun-

ción de hacer sostenibles los mismos desde la participación ciudadana en el cuidado y protección de su propio entorno, así como en la mejora de la calidad de vida de las comunidades al ser y sentirse partícipes de los beneficios de la localidad.

Consideraciones finales

La Ecología humana, en su esencia conceptual, tiene un escaso desarrollo en Cuba a pesar de ser evidente su importancia para la sociedad contemporánea debido a que nos permite conocer la historia y el estado actual de la relación entre sociedad y ambiente y sus efectos sobre el ambiente y las poblaciones humanas; identificar, diseñar y probar modelos de manejo y conservación de los recursos, para lograr su uso diversificado y a largo plazo e identificar, diseñar y probar alternativas para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones humanas. Por lo tanto la Ecología humana debe ser el núcleo fundamental de la enunciación del ambiente creado por el ser humano desde su orientación natural-social-cultural

Dailys García¹ y Marlen Acosta²

¹ Museo Antropológico Montané

² Facultad de Biología

Resultados de una experiencia docente universitaria

"Lo primero que hay que hacer es renovar el pacto natural entre Tierra y Humanidad." (...) "Debemos ser más cooperativos que competitivos, tener más cuidado que voluntad de someter, y reconocer y respetar el valor intrínseco de cada ser."

Leonardo Boff

"...los valores no pueden ser "enseñados", debe "descubrirlos" cada uno por su propia cuenta. La tarea de los educadores debe consistir en adentrar a niños y jóvenes en el área de irradiación de valores. El resto lo hace el valor mismo con su poder de atracción. Los valores no arrastran; atraen; se imponen porque son imponentes, no porque tengan voluntad de dominio."

Alfonso López Quintás

Como área específica del conocimiento científico, la ecología humana es relativamente joven. Desde principios del siglo XX, el término ecología humana ha venido empleándose con acepciones parciales muy distintas, según la formación de quien aborde el estudio de la relación entre la sociedad y el ambiente. Con la aparición de la Sociedad de Ecología, en los Estados Unidos de América, la Comisión de Ecología Humana, de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas y el Programa de la Dimensión Humana del Cambio Global, impulsado por la Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados, las concepciones disciplinarias y reduccionistas comenzaron

a ser desplazadas o a integrarse en un concepto general más amplio, en el que la ecología humana es un campo de convergencia interdisciplinaria. En general, la disciplina contiene las perspectivas ecológicas y evolutivas, e incluye el estudio del impacto humano sobre el entorno, la nutrición, los desastres ecológicos y la demografía. Aunque la ecología humana posee un gran alcance, existe un elemento básico en su ejercicio, docente e investigativo, que es la comprensión del modo en que los seres humanos responden a su entorno, ya sea desde el punto de vista genético, fisiológico, de conducta o de cultura.

Como especialidad comenzó a desarrollarse en la década de los sesentas en las Universidades del Oeste de Estados Unidos y un poco más tarde en el Oeste de Europa. En Londres, en el año 1968, se fundó el Consejo Mancomunado de Ecología Humana, que a partir de ese momento organizó numerosas conferencias entre las que se destacó en 1972 el Simposio Educación de Ecológicos Humanos, como resultado del cual se inauguró a partir de 1975 un curso de cuatro años en la especialidad en el Politécnico de Huddersfield (West Yorkshire, England).

En los primeros cinco años de la década del 70 se fundaron otras instituciones como el Centro Europeo de Ecología Humana de Geneva que organizaba un programa de estudios multidisciplinarios y otorgaba un Certificado Internacional de Especialización en Ecología Humana. Así mismo, en la Universidad Técnica de Viena se creó un grupo de trabajo que organizaba reuniones internacionales desde 1975.

Actualmente la Ecología Humana forma parte de los currículos optativos y obligatorios de las licenciaturas en Biología y otras especialidades en universidades europeas y americanas. Son internacionalmente referenciados además los postgrados (Maestrías y Diplomados en Ecología Humana) de las Universidades de Cádiz y Barcelona, en España y del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados de la Universidad de Mérida, en México y así como de varias Universidades brasileñas.

De acuerdo con el antropólogo francés Georges Olivier: la Ecología Humana puede verse desde dos ángulos: A corto plazo y a largo plazo. A corto plazo, se ocupa de las condiciones de vida del ser humano. La salud, los daños de la contaminación, el estrés y está estrechamente relacionada con la Demografía, la Fisiología, la Sociología y la Medicina. A largo plazo, se apoya en fundamentos genéticos, se refiere a peculiaridades morfológicas o fisiológicas hereditarias en cuyo determinismo interviene el medio ambiente bajo todas sus formas.

A partir de estos antecedentes, en el presente curso, durante el primer semestre y por primera vez en la facultad de Biología de la Universidad de La Habana, se impartió "Ecología humana" como asignatura optativa a estudiantes de 4to año de la carrera de Biología. En esta primera oportunidad matricularon 23 estudiantes que recibieron conferencias sobre los elementos teóricos de la especialidad y llevaron a cabo la

actividad práctica en diferentes municipios de La Habana. El contenido de la asignatura se distribuyó en cuatro temas, que en general respondieron al estudio del estado biológico de las poblaciones humanas, las características del crecimiento y desarrollo humano, y el comportamiento y las condiciones de salud, fisiológicas y morfológicas de grupos de individuos, como resultado de la interacción entre los sistemas socio-culturales y el resto de la naturaleza.

El primero de los temas, "Introducción a la Ecología Humana: Métodos de investigación en Ecología Humana. Herramientas para el análisis de datos de campo", sentó las bases teóricas del curso, en primer lugar aportó un recorrido histórico por la especialidad, su concepción como rama de la Antropología (también conocida como Antropología Ecológica) y en especial su necesidad de desarrollo, docente e investigativo, en las sociedades actuales. La motivación por el componente práctico de la asignatura se basó desde los primeros encuentros en las carencias de investigaciones desde esta perspectiva en nuestra sociedad y su necesidad en función de los cambios socioeconómicos ocurridos, como vía para identificar, diseñar e implementar alternativas que mejoren las condiciones de vida.

Como parte del segundo tema: "Investigación Antropológica aplicada a la Ecología Humana" se realizó el análisis crítico de varias investigaciones que aportaron el estado del arte requerido para la parte práctica de la asignatura. Además se analizaron los tres paradigmas de acción de la Selección Natural en la especie humana: la pigmentación de la piel, la tolerancia a la lactosa y la relación entre la anemia falciforme y la malaria.

El tercer tema: "Distribución de las enfermedades en las poblaciones humanas. Salud de las poblaciones humanas" aportó los elementos necesarios para comprender las consecuencias para la salud derivadas de la exposición a factores de riesgo presentes en el ambiente físico y social. En este tema se analizó la distribución espacial de algunas enfermedades según los determinantes de la salud con especial énfasis en la incidencia y prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles en relación con la alimentación, los riesgos asociados y la seguridad alimentaria.

Como parte de este tema y para ediciones posteriores del curso se valoró incluir en el mismo el análisis de aspectos relacionados con la contaminación atmosférica y sus riesgos, en especial el tema de la contaminación de las aguas y sus efectos sobre la salud humana.

El 4to tema, esencialmente práctico y que transversalizó el resto de los temas: "Estudio ecológico de poblaciones urbanas. Análisis comparativo entre distintas poblaciones humanas" constituyó con el aporte progresivo de la teoría impartida la actividad práctica y la evaluación sistemática y final de la asignatura.

Como actividad final se realizó la discusión argumentada de los informes de trabajo en los cuales se realizaron comparaciones entre barrios con diferentes condiciones socio-ambientales. Con las herramientas y conceptos aportados por la asignatura y teniendo en cuenta los resultados obtenidos en el trabajo de campo, los estudiantes fueron capaces de realizar análisis y hacer inferencias en relación con los estilos de vida, los hábitos alimentarios, el estado de salud y las condiciones habitacionales de una manera integral y comparada.

La calidad del debate y el análisis crítico, tanto de los resultados obtenidos en el trabajo práctico como de diversos temas expuestos en las conferencias, puso de manifiesto que la asignatura aportó en el desarrollo de importantes competencias en los y las estudiantes. En términos generales se desarrolló la capacidad de pensar de forma crítica y la habilidad de comunicarse de forma efectiva. En particular, relacionadas con la especialidad, se desarrollaron competencias metodológicas propias del trabajo de campo antropológico y con contenido interdisciplinario, así como formación de valores relacionados con la sensibilización para identificar problemas de la relación entre la sociedad y el ambiente y el respeto a la diversidad biológica y cultural.

LITERATURA CITADA

- Capra, F. (1999) La Trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Anagrama. 206 pp.
- Licea Díaz, O. (2006) Ecología Interior. Editorial Científico-Técnica. La Habana, Cuba. 150 pp.
- Martínez Fuentes, A. J. (1998) Evaluación de las respuestas adaptativas en la comunidad de Puruba, Ubatuba, S.P. Textos Nepam, Série Divulgação Acadêmica. Universidad de Campinas. Brasil. 8 pp.
- Martínez Fuentes, A. J. y A. Begossi (2002) Crecimiento del peso y la estatura en escolares de Puruba, Estado de São Paulo, Brasil. *Biología* 18: 26 - 35
- Natalichio, R. (2012) Dejemos de sostener al primer mundo. *Ambiente y Sociedad* no. 508. En www.ecoportal.net. Último acceso: Diciembre, 2011
- Natalichio, R. (2012) Río+20 Vs. Río+20. O Economía Verde vs. Economía Ecológica. *Ambiente y Sociedad* no. 509. En www.ecoportal.net. Último acceso: Diciembre, 2011
- Peña Saint Martín, F. (1997) Entorno social y desarrollo humano. En: J. Aréchiga y M. Bertran Vilá (coordinadoras y compiladoras) Significación sociocultural de la variación morfológica. Seminario Permanente de Antropología Urbana. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Coordinación de Humanidades/Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez Hernández, D. (2007) Ecología humana en la Reserva de la Biosfera Península de Guanahacabibes. Estudio transversal de tres comunidades. Tesis de Maestría. Universidad de La Habana.

• • •

Editor para correspondencia: Dr. Dennis Denis Ávila